

## *La política exterior de México, enfoques para su análisis, México, Colmex/IMRED, 1997.*

Ofelia Villavicencio Páez

La última década de la historia contemporánea se ha caracterizado por espectaculares acontecimientos que han modificado el contexto general de las relaciones internacionales. Dichos cambios, aunados a las nuevas circunstancias internas, han afectado la conducta exterior de México. En este contexto, resulta conveniente para el estudioso de las relaciones internacionales reflexionar sobre estas transformaciones y sus perspectivas. Este libro, trabajo de académicos y diplomáticos, ofrece dicha tarea y oportunidad al lector. Los escritos se agrupan en tres secciones: teoría y política exterior, nuevos actores y nuevos temas, y prospectiva y política exterior.

Con el mérito de hacerlo de manera esquemática, en el primer artículo Arturo Borja hace una revisión y clasificación de los criterios que hasta ahora han ejercido mayor influencia en los estudios de política exterior en México. Según este autor, son tres las generaciones que pueden identificar-

se: la primera utiliza referencias de corte jurídico-normativo; la segunda comprende los enfoques realista, de economía política, y causalidad interna; y la tercera incluye política burocrática e interdependencia.

El ensayo de Rafael Fernández de Castro hace un examen, desde el enfoque del institucionalismo neoliberal, del papel de las instituciones de gobierno en el nuevo carácter de la relación México-Estados Unidos. La hipótesis central es que a mayor institucionalización, mejor comunicación y cooperación bilateral. Fernández de Castro reconoce las debilidades de dicha corriente y subraya conjuntamente los puntos en que converge y diverge con otras perspectivas teóricas.

Una interesante contribución es la de Celia Toro, quien señala las limitaciones de la teoría de la interdependencia para explicar el fenómeno del tráfico de drogas. Esta teoría hace hincapié en el aspecto de la cooperación. Contraria a Rafael Fernández de

Castro, Toro argumenta que en el renglón del narcotráfico este factor es insuficiente. La política gubernamental interna de México y Estados Unidos, sostiene Toro, influye de manera decisiva en el desarrollo del problema. En los hechos, la autora propone una exhaustiva revisión de las políticas gubernamentales de ambos países, teniendo en cuenta su desigual influencia sobre el mercado. En este sentido, hubiese sido un gran mérito por parte de Toro plantear políticas específicas que considerara viables.

La observación de Toro respecto de la revisión de las políticas gubernamentales es muy sugerente. Aun cuando no lo dice, su artículo invita a discutir opciones como la legalización del consumo de narcóticos. Éste es un punto muy controvertido, y es difícil pensar que sea factible en el corto plazo en los Estados Unidos, o de manera unilateral en México.

Blanca Heredia aborda el difícil tema de la vinculación, compatibilidad y congruencia entre política económica y política exterior. En este marco, estudia la evolución de la relación entre ambas desde la década de 1940 hasta nuestros días. En años recientes, concluye la autora, la armonía entre promoción del crecimiento económico y autonomía frente al exterior se ha hecho mucho más difícil que en el pasado. Indudablemente, la lógica del proceso de globalización y regionalización limita la autonomía de los estados. En este punto, la discusión clave es cómo conciliar crecimiento económico con minimización de la vulnerabilidad externa y con maximización de la capacidad de autogobierno.

En un estudio sobre la política exterior mexicana no podía faltar un espacio para la reflexión de los asuntos que integran la agenda de nuestro país. Ésta es la aportación de Jorge Chabat. El fenómeno de la globalización ha creado un campo fértil para el surgimiento de nuevos temas tales como medio ambiente, proliferación de armas nucleares, migración, cooperación internacional, derechos humanos, drogas, SIDA y terrorismo. Viejos y nuevos temas, apunta Chabat, coexisten conflictivamente en México. Así, se perciben elementos de continuidad y cambio en las relaciones con el exterior. En este sentido, el autor nos lleva a pensar que, pese a aparentes o potenciales contradicciones, esta combinación ha resultado funcional.

Por su parte, Blanca Torres contribuye con un ensayo sobre los actores involucrados en las relaciones internacionales de México. Desde su punto de vista, éstas no son más un monopolio del Estado, pues participan en ellas el sector privado, el sector laboral y organizaciones no gubernamentales, entre otros; todos ellos dibujan o habrán de dibujar el nuevo entorno. Sin embargo, la infiltración y la fuerza de los diversos grupos de influencia no es constante, y tienden a enfocarse en temas específicos. Al respecto, Torres expone el papel que han jugado en nuestro país los empresarios en la negociación del TLC, y la participación en épocas recientes de organizaciones no gubernamentales en materia de refugiados centroamericanos, derechos humanos, democracia y medio ambiente.

Enrique Berruga acentúa la urgencia de que el gobierno de México haga un análisis prospectivo para poder diseñar estrategias que le permitan lograr una mayor eficacia en la búsqueda de objetivos en la escena mundial. En efecto, a la luz de un panorama cada vez más complejo, es de esperarse una preocupación por definir las bases de la política exterior de México. Al mismo tiempo, el que se insista sobre la necesidad de fijar una estrategia articulada y congruente, nos confirma la sospecha de vacíos en dicha materia.

El artículo escrito por José Luis León es un diagnóstico de los posibles escenarios internacionales en el futuro (globalización, multipolaridad, unipolaridad, tripolaridad y regionalización), y las repercusiones y desafíos para México en cada uno de ellos. En opinión del autor, será difícil que los países en desarrollo resulten beneficiados. Pese a ello, indica que México debe buscar capitalizar los estre-

chos terrenos de acción internacional en su favor. León hace un interesante ejercicio de prospectiva; sin embargo, cabe señalar que frente a una marcada tendencia hacia la integración económica con los Estados Unidos y Canadá, quizá resulta difícil esperar que México se comporte como un actor político independiente en un esquema global o multipolar. Además, creo que es imprescindible considerar que los diversos escenarios no son fenómenos excluyentes; existe la posibilidad de una coexistencia.

En conjunto, esta compilación de artículos constituye un notable esfuerzo por incorporar la reflexión teórica al estudio de la política exterior de México. En este sentido, podemos confirmar el uso de diferentes marcos teóricos; no obstante, la teoría de la interdependencia adquiere una relevancia muy particular. Asimismo, ofrece una visión de algunos de los retos que México enfrentará en materia de política exterior.